Poesía vertical

ROBERTO JUARROZ

Para Octavio Paz, en marzo de 1994

Un canto se da vuelta
y se vuelca hacia adentro.
Toca el sueño del hombre,
el fluvial laberinto de su sangre,
la pasión que lo acosa,
la isla del pensar,
el centro peregrino del amor,
el pálido rincón de las ausencias.

El canto lo recorre
como el vuelo de un pájaro.
Y de pronto ese vuelo
se convierte en bandada
por un cielo olvidado.

Cuando vuelve a surgir
no es la voz la que canta.
También cantan las manos,
la piel, el hombre entero,
su mirada, su sombra.
Y todo se contagia:
el infinito canta.

Ya no será preciso
que torne el canto a darse vuelta.

Ya es la misma cosa
cantar hacia afuera o adentro.